

Un canto que invita al cambio

Hoy acogemos las palabras que el Señor dijo a Isaías en las que nos habla de su siervo. Aquél que ha de venir a salvar y no a condenar, a susurrar al oído un sincero te quiero y no a vocear ni a gritar.

Los primeros cristianos vieron en este Siervo de Yahvé del que habla Isaías a Jesús, que se dejó su vida para dar la Vida a los hombres, a todos los hombres, pero especialmente a los más necesitados: aquellos que son como la caña cascada o el pábilo vacilante.

Ojalá nosotros sigamos viendo como veían nuestros primeros hermanos en Cristo, o como veía Isaías: con los ojos de Dios, que ve en cada persona, posibilidad de redención y no motivos de condenación.

Palabra de Dios [Isaías 42, 1-7]

Así dice el Señor: «Mirad a mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, a quien prefiero. Sobre él he puesto mi espíritu, para que traiga el derecho a las naciones. No gritará, no clamará, no voceará por las calles. La caña cascada no la quebrará, el pábilo vacilante no lo apagará. Promoverá fielmente el derecho, no vacilará ni se quebrará, hasta implantar el derecho en la tierra, y sus leyes que esperan las islas.»

Así dice el Señor Dios, que creó y desplegó los cielos, consolidó la tierra con su vegetación, dio el respiro al pueblo que la habita y el aliento a los que se mueven en ella: «Yo, el Señor, te he llamado con justicia, te he cogido de la mano, te he formado, y te he hecho alianza de un pueblo, luz de las naciones. Para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la prisión, y de la mazmorra a los que habitan las tinieblas.»

Canción: “Welcome to wherever you are”

Quizá somos diferentes, pero aún somos lo mismo.
Todos tenemos la sangre del Edén corriendo por nuestras venas.
Sé que a veces te es difícil ver,
estás atrapado entre lo que eres y lo que quieres ser

Si te sientes solo, perdido y necesitas un amigo
Recuerda, cada comienzo es el principio de un final

Bienvenido al lugar en el que te encuentres.
Ésta es tu vida, has logrado llegar hasta aquí.

Bienvenido, tienes que creer que aquí y ahora
estás exactamente donde debes estar.
Bienvenido al lugar en el que te encuentres

Cuando notas que estás excluido y sientes que te ahogas
en la sombra de la duda, todos somos un milagro a nuestra manera,
sencillamente escúchate a ti mismo y no a lo que dicen los demás.

Cuando te quieras rendir y tu corazón esté a punto de romperse,
recuerda que eres perfecto: Dios no comete errores



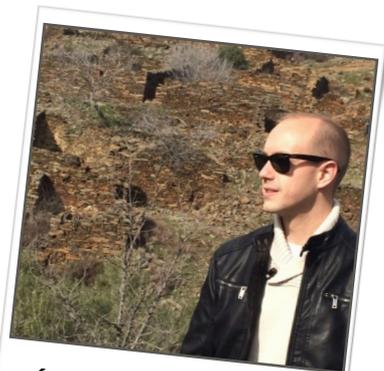
(Bon Jovi)

Con Álvaro cantamos hoy la misericordia del Señor

Sin duda, todo el mundo atraviesa algún momento en su vida en el cual el mundo se te echa encima. Como cualquier joven, a mí me tocó pasar una época parecida en la que costaba encontrar el sentido de las cosas. “Me he equivocado”, “¿qué hago aquí?”, “¿cómo empezar de cero?” eran algunos de los pensamientos que se me venían a la cabeza. Y me topé con esta canción.

A través de ella pude reflexionar sobre cómo Dios derrama toda su misericordia sobre nosotros, incluso en los momentos en que no actuamos del todo bien. Él siente y padece contigo. Está a tu lado. Te conoce, sabe cómo eres, y te ha creado para algo. Como dice la canción, “Dios no comete errores” así que estás donde debes estar y ésa es tu misión: dar testimonio con tu persona, en tu día a día, a pesar de tus imperfecciones. Él confía en ti y en mí.

Por todo ello quiero pedir al Buen Dios que seamos capaces de ver que Su misericordia es eterna, infinita y capaz de transformarnos en maravillosas herramientas al servicio del anuncio de la Buena Noticia.



Álvaro Méndez, Coro9